

# La educación en Chile y don Enrique Molina

(Un artículo que ningún diario chileno puede publicar).

CUANDO el excelentísimo presidente de la República de Chile don Arturo Alessandri anunció su programa de Gobierno, los optimistas creyeron que se acercaba una época en que la justicia y la verdad reinarían en territorio chileno. Don Arturo Alessandri, salido de las filas radicales, dedicaría sus mejores esfuerzos al adelanto de la instrucción pública y a obtener el bienestar de las clases obreras. Los estudiantes universitarios de jando en el campo un muerto y varios heridos, se atribuyeron una gran importancia en la elección del nuevo presidente. Nada más natural entonces que el señor presidente de la República de Chile agradeciera este entusiasmo y esta ayuda e hiciera de nuestra universidad una institución libre en que alumnos y profesores se dedicaran a la investigación y al estudio. Institución libre en que los profesores fuesen hombres capaces de desempeñar sus profesiones y en que cada uno ocupara el puesto que su preparación le asignase. ¡Ahora bien, todo el mundo sabe que en Chile los puestos de la enseñanza, como todos los que dependen del gobierno se llenan con los amiguitos de los amigos del señor Presidente y del señor Ministro de Instrucción. Antes de dar una plaza se averigua si el candidato es masón o católico apostólico romano, si está recomendado por el ilustre senador por X y si ha prestado ayuda en las últimas elecciones al gobierno establecido. El más activo en política, es decir, el menos profesor, el menos idealista y generoso ocupa el puesto sin disputa. Hace algunos meses se discutió largamente si el Sr. R. (masón) podía o no, por razones políticas, ocupar la rectoría del Liceo de Aplicación.

Según mi modo de entender las cosas, y esto es siempre relativo, el único pedagogo de verdad, el único que está en continuo contacto con las últimas corrientes de la ciencia pedagógica es don Enrique Molina. Ya veo que los otros, los ratones de biblioteca y los diplomados en universidades yanquis protestan. Y sigo adelante. Don Enrique Molina, profesor de filosofía y de historia y Rector de la universidad que se forma en Concepción, viaja y lee, y según Cervantes el hombre que viaja y lee mucho ve y sabe mucho. Ahora bien, este hombre Molina trata de crear una universidad con donaciones particulares... y en Chile! Como se ve, es por o menos un gran optimista, porque

este proyecto en un país de avaros y de beatas es igual a las doradas quimeras que perturbaron el cerebro de nuestro don Quijote. En Chile es frecuente legar un millón de pesos a las monjitas descalzas o a las padrecitos calzados, dejar una casa al Santísimo Arzobispo de Santiago, pero contribuir a la creación de un colegio es labor exclusiva del gobierno. Y según he oído, este hombre Molina, que trata de crear un establecimiento de elevación moral e intelectual, ha tenido que recurrir a medios inmorales para coleccionar el dinero necesario estableciendo una lotería pública al efecto.

Enorme labor la que desarrolla este ciudadano. Pero a pesar de que unos pocos cursos funcionan ya regularmente, se necesitarán 40 ó 50 años para la formación de esta universidad. Ahora bien, Molina es sobre todo un profesor y no un administrador. Su labor intelectual sufre a causa de su labor de rutina administrativa. Concepción no es la ciudad más apropiada para sus actividades. Su talento de organizador puede dar mejores frutos en más basta escala. Por este motivo el Sr. Alessandri, radical y demócrata, haría una obra de justicia y de prozecho nacional trasladando al Sr. Molina a la Universidad de Chile.

La politiquería se aprovecha de todos los puestos. El secretario de educación en Chile, como en la mayor de los países de nuestra América, es un senador o un diputado que sabe tanto de ciencia pedagógica como una mula de álgebra. Vemos sucederse a estos señores con una frescura muy chilena. Al ser elegidos MINISTROS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA aceptan satisfechos por el sueldo y por el honor. Y después de dos meses renuncia el gabinete y otro señor campesino, senador por Loncomilla o por Ignorance Land pasa a ocupar el alto puesto. Ya sé que hay algunos de estos ministros que han venido a Estados Unidos a recoger catálogos y a visitar los edificios. Pero en primer lugar los Estados Unidos no son la cuna de la pedagogía ni los edificios enseñan sistemas pedagógicos. Y si buscásemos un hombre para el desempeño de este alto puesto nos encontraríamos

**Del tomo próximo** en adelante, espere, busque los *Suplementos* del REPERTORIO; serán cosa de mucho valor. Coleccionados, le harán a fin de año un tomo de lecturas variadas y escogidísimas de 384 páginas en 4º.

otra vez con don Enrique Molina, a no ser que pidiésemos prestado a don José Vasconcelos o contratásemos un profesor europeo... y no yanqui... para que nos formase una universidad y un sistema educacional decente.

Conversaba yo en Nueva York hace algunos meses con un ex ministro de instrucción pública de la República de Chile y al preguntarle si en las clases de idiomas extranjeros se usaba mucho el método directo, me miraba alelado. Al preguntarle si los filólogos chilenos trabajan en colaboración con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, me contestó que no sabía de la existencia de tal centro. Y luego agregó «Nosotros estamos demasiado ocupados para preocuparnos de esas cosas». Y le encontré razón. Este mismo Sr. iba a Europa comisionado para estudiar la cuestión de los armamentos o algo parecido.

Esta corrupción universitaria se refleja en la labor intermitente y mediocre de los estudiantes. Con profesores medioevales, con edificios de la época de piedra, con la perspectiva de resignarse a aceptar la esclavitud de un partido político o fracasar, los estudiantes pierden el enorme entusiasmo racial y la nobleza juvenil. Como sus profesiones no les darán el triunfo apetecido se dedican desde jovencitos a la política. LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE ES UNA ESPECIE DE CONGRESO EN MINIATURA. En esta Federación se discuten generalmente temas que están fuera del dominio de un grupo universitario. Loable es esto, naturalmente, cuando se tiene lo otro, pero como los estudiantes son necesariamente de limitada influencia dentro de la nación y de capacidades limitadas para resolver los problemas más graves de la colectividad, sus decisiones se resuelven frecuentemente en manifiestos palabreros y en manifestaciones callejeras. Y como el señor Presidente de la República de Chile sabe muy bien estas cosas, radical y democráticamente, deja que las aguas sigan su curso.

A pesar de que esta Federación de Estudiantes tiene mucho de artificial y decorativo, yo sé que en su seno hay gente bien preparada y noble. Estos estudiantes de avanzada que ven el peligro y quieren evitarlo harán oír sus voces y pedirán hombres dinamistas que libres y democráticos sepan dirigirlos. Y yo sé que entre los profesores jóvenes hay algunos que no temen hablar claro porque tienen el orgullo de su saber y de su generosa intención.

ARTURO TORRES RIOSECO.

Universidad de Minnesota,  
Minneapolis, Minn. U. S. A